



Segundo

Festival ^{de} _{la} Huasteca

Don Elías Santiago es el último violinista en su comunidad que conoce la música de esta danza y de la de comparsa. Los jóvenes ya no se interesan por tocar, y aunque Don Elías ha intentado preparar a un sucesor, no ha encontrado quien le haga verdadero eco. Sin embargo, en sus propias palabras: “yo tengo valor de seguir hasta donde alcance”.



8. LA HUASANGA

Huapango tradicional. 3:35

Intérpretes: Trío Alborada Huasteca. Hugo Rodríguez Arenas, Jarana primera y voz; José Alfredo Rodríguez Arenas, Quinta huapanguera y segunda voz; Luis Fernando Badillo Medésigo, Violín y tercera voz.

Procedencia: Pachuca, Hidalgo

El trío Alborada Huasteca interpreta *La huasanga*, huapango de gran tradición caracterizado por el uso de letanías en los versos. Este trío se forma en el año de 1993. Sus integrantes son originarios de los municipios de Yahualica y Huejutla de Reyes, ambos del estado de Hidalgo, pero forman el trío ya en Pachuca, donde además son profesores de la Universidad de Educación Artística del Instituto Hidalguense de Educación Pública.

Este trío ha traspasado las fronteras nacionales y llevado el huapango a ciudades como Barcelona, Zaragoza y Málaga, entre otras, en España. Con su excelente trabajo musical a tres voces, el cual podemos apreciar aquí, Alborada Huasteca imprime a los huapangos su muy personal sello.

9. DANZA DE MOCTEZUMA

Tradicional. 3:11

Intérpretes: Santos Alfonso Hernández, Violín; José Antonio Hernández Hernández, Huapanguera; José Benito Hernández Hernández, Jarana; Juvenio Antonio Hernández Hernández, Capitán y danzante con güira.

Procedencia: Huichintla, Mpio. de San Felipe Orizatlán, Hidalgo.

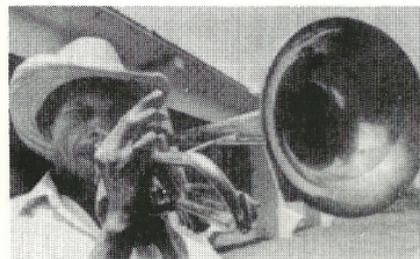
La melodía que lleva el violín en la danza de Moctezuma contrasta fuertemente con la energía que transmiten los danzantes. El sonido de los ayacaxtli o güiras (maracas) se suma al fuerte zapateo, participando no sólo de los elementos netamente coreográficos, sino como parte clave de lo musical al lado de los instrumentos de cuerda.

10. A MI HUEJUTLA

Huapango. 3:00

Autor: Nicandro Castillo.

Intérpretes: Tomás Gómez Valdelamar, director; Juan Gómez Sánchez, Hermilio Gómez González, Karina Rico Zúñiga y Gerardo Céspedes Zúñiga, Violines; Sugey Rivera Ballesteros, Socorro García Yépez, Adela Guillén Gutiérrez, Carlos Hernández Trejo y Gisela Céspedes Zúñiga, Jaranas; Cinthya Sánchez Guerra, Claudia García Yépez y Jorge Guillén Gutiérrez, Quinta Huapanguera.



Procedencia: Escuela de Huapango del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECA). Tampico, Tamaulipas.

Por segunda ocasión en el Festival de la Huasteca se presenta este singular grupo de niños y jóvenes, que pone de manifiesto el interés de las nuevas generaciones por conocer y disfrutar del huapango. Está formado por jovencitos de ambos sexos de 13 y 14 años, quienes aprenden el arte musical huasteco del profesor Tomás Gómez Valdelamar.

Este taller comienza a funcionar en el año de 1985, y recibe a niños desde los seis años para iniciarlos en la ejecución de los instrumentos del trío huasteco y el canto. La interpretación que hacen del popular huapango de Nicandro Castillo nos presenta una estructura instrumental atípica, utilizando varios instrumentos del mismo tipo. Con ello se altera la estructura fundamental del trío, pero se da oportunidad en cada participación del grupo, a un mayor número de jóvenes de mostrar sus avances. Vaya, pues, una muestra de su trabajo para el escucha, y un aliento a esos niños y jóvenes para continuar la tradición.

11. LA PIEDRITA

Canción ranchera. 3:36

Autor: José de la Vega.

Intérpretes: Banda Hidalguense (ver corte 2).

Esta canción ranchera forma parte de ese “otro” repertorio que interpretan las bandas, no tan apegado a la tradición como los huapangos y alabanzas, pues constantemente incorpora nue-

vos ritmos y repertorio, pero que forma parte viva del espíritu musical contemporáneo de estos pueblos.

En lo que respecta a la construcción de instrumentos de viento de metal, en Huejutla de Reyes, sede de este festival, se encuentra un taller de reparación de instrumentos musicales, aunque existe una mayor tradición de fabricantes en Tlahuilompa, ciudad que es, según el director de la banda, don Felipe Bautista “la mera mata de las campanas y los instrumentos de metal”.

12. EL CORAZÓN DE LA SIERRA

Huapango. 2:08

Intérpretes: Los Cantores de Jalpan.

Juan Olvera Guillén, Jarana; Lorenzo Olvera Guillén, Violín; Guadalupe Sánchez Hernández, Quinta huapanguera.

Procedencia: Jalpan de Serra, Querétaro.

Con Los Cantores de Jalpan se escucha la experiencia de estos músicos que llevan más de veinte años interpretando huapangos al lado de diversos tríos, tanto en la ciudad de Querétaro como en otros lugares del estado.

El corazón de la Sierra es un huapango que canta a la Sierra Queretana, a su tradición de huapangueros y trovadores e incluso al amanecer en Querétaro.

13. DANZA DEL TIGRILLO

Tradicional. 1:29

Intérpretes: Anastasio del Ángel Rómulo, Flautista (con mirlitón) y Capitán en esta oca-

sión; Valentín del Ángel del Ángel, Teponaztli; Zeferino del Ángel del Ángel e Isidro del Ángel, danzantes con zonira.

Procedencia: Huayal Mata del Tigre, Mpio. Tantoyuca, Veracruz.

La música de la danza del tigrillo describe por sí sola toda una cosmoaudición indígena que puede diferir grandemente de la occidental en lo rítmico, lo melódico, los timbres, las concepciones... Esto se presenta desde los instrumentos usados: el teponaztli, tan prehispánico como contemporáneo, fabricado de madera de chicozapote que, comentan los músicos, es afinado con aguardiente. Lo acompaña una peculiar flauta de carrizo, cuyo aeroducto se fabrica usando un popotillo tomado de la pluma del guajolote, una cámara globular hecha de “cera prieta” y alitas de moscas pequeñas, aunque quizás la particularidad más grande de la flauta es la pequeña tela de araña que lleva adherida sobre el carrizo, y que forma un mirlitón, membrana que vibra por simpatía con algunos sonidos y le proporciona un timbre nasal al instrumento. Esta especial sonoridad se escucha matizada, además, por la zonira o maraca que llevan los danzantes.

14. EL TORO REQUESÓN.

Huapango. 2:51

Intérpretes: Los Caporales de Valles.

Mario Chávez Solís, Quinta huapanguera y voz; Roberto Mar Acosta, Jarana y voz; Marcelo Cruz Mendoza, Violín y voz.

Procedencia: Cd. Valles, San Luis Potosí.

Al momento de realizarse esta grabación hubo que pedir como favor a los músicos que procuraran no moverse: no podían dejar de bailar mientras tocaban. Mostraban involuntariamente esa esencia del huapanguero. Músicos y bailadores que han vivido y convivido con el huapango como parte de su vida cotidiana al lado de sus padres, de sus abuelos. Escuchamos aquí a un trío que goza de gran prestigio en San Luis Potosí y el resto de la Huasteca: Los Caporales de Valles, cuyos integrantes se han ido sucediendo a lo largo de tantos años, pero finalmente continuando con el nombre y calidad musical que los ha llevado tan lejos.

15. DANZA GUADALUPANA

Tradicional. 1:31

Intérpretes: Teodoro Castillo Ledesma, Monarca y tambor.

Procedencia: Congregación Fortines, Mpio. de Antiguo Morelos, Tamaulipas.

Esta danza fue transmitida por un danzante del municipio de Mante a los jóvenes de Fortines en el año de 1990, quienes, al no tener ninguna danza en la comunidad, se unieron para suplir esa carencia. Sin embargo, podemos percatarnos en ella de una tradición muy difundida por la zona norte y centro de nuestro país, principalmente, y es la de contar con un solo tambor acompañando a la danza, en este caso, una caja de guerra, excelentemente ejecutada por el joven Monarca de la danza. Por otra parte, es de notar la solución constructiva que dan estos jóvenes a

la maraca que portan, fabricada con una pequeña pelota de plástico hueco que lleva municiones en su interior, aunque comenta Teodoro Castillo que inicialmente usaban una sonaja hecha con una horqueta de palo y corcholatas ensartadas.

16. CHAPARRERAS

Huapango. 3:25

Intérpretes: Cantares de Guayalejo.

Camilo Ramírez Hernández, primera vara; Anastasio Castillo, segunda vara; Honorio Castro López, Jarana y voz; Estanislao Almaguer Yáñez, Quinta huapanguera y voz.

Procedencia: Llera, Tamaulipas.

El grupo Cantares de Guayalejo está constituido por músicos y bailadores de huapango que han participado en concursos como los de Amatlán, Zihúapán, Actopan, Pachuca y San Joaquín, entre otros, obteniendo continuamente los primeros lugares. La dotación instrumental que utilizan es poco común, más parecida a la del huapango arribeño, usando dos violines.

Este huapango es clara muestra de las nuevas estructuras usadas en la creación de huapangos, sin perder las temáticas campesinas originales, como en este caso al cantar a la indumentaria ranchera, en momentos incluyéndole cierta picardía a los versos.

17. DANZA DEL SCHUL

Tradicional. 2:32

Intérpretes: Porfirio Martínez Ramírez, Violín; Liborio Aquino Flores, Jarana; Crispín Loaiza Flores, Huapanguera; Antonio Morales González, Capitán de danza; Pedro Lugo Oviedo, danzante primero; Eleuterio Atanasio Pérez, danzante segundo; Isidro Loaiza Arteaga, danzante segundo; Porfirio Atanasio Pérez, danzante tercero.

Procedencia: Ozuluama, Veracruz.

Los músicos chuleros marcan el ritmo “huapangueadó” de este son con la dotación típica del trío huasteco. Algunos de ellos tocan tam-

bién huapango, pero indican que es muy distinto a la música de schul, que a quien toca uno le cuesta mucho trabajo interpretar el otro. Mientras tanto, los danzantes se entregan a su tarea, que en algunos sones simboliza una verdadera batalla, acompañándola con el guaje, maraca que representa, según ellos mismos afirman, su arma. Incluso comentan que antaño en los sones de llegada y despedida se tronaban cilindros de pólvora. Quizás todo esto forme parte de esa “magia del ruido” que menciona Mircea Eliade, donde el instrumento no es necesariamente símbolo directo de un arma marcial, sino defensa contra entidades sobrenaturales.



18. LA MANTA

Huapango tradicional. 2:27

Intérpretes: Trío Cantar Huasteco (ver corte 1)

La manta es un huapango de carnaval, primo hermano del veracruzano que lleva el mismo nombre, presenta en algunos versos la tradicional estructura de seguidilla: combina versos de 7 y 5 sílabas, o en su defecto de 4 y 8. Las coplas tradicionales hablan precisamente de la manta (tela muy utilizada para confeccionar diversas prendas de vestir, principalmente las usadas por los indígenas), mezclando versos de cortejo o de desprecio, como los interpretados en esta versión de Cantar Huasteco, dando nueva muestra de su calidad interpretativa en huapangos antiguos al igual que lo hacen con los de más reciente creación.

POETA DE NATALIDAD

Huapango y poesía arribeña. 8:56

Intérpretes: Ángel González y los Campesinos de la Sierra de Xichú.

Ángel González Olvera, Trovador y quinta huapanguera; Julio Vargas Villa, Vihuela; Higinio Ledezma Gómez, primera vara; Juan Martínez Ramos, segunda vara.

Procedencia: Xichú, Guanajuato.

En esta última pieza se escucha claramente la estructura completa de cada participación de un trovador en la topada, con su poesía, decimal y jarabe, y por la otra, la calidad y espíritu del poeta como improvisador y músico de amplio arraigo huasteco.

El trovador y las costumbres tradicionales confrontadas con otras manifestaciones propias de los medios de comunicación es el tema que desarrolla el poeta Ángel González en este huapango arribeño:

El que es poeta de natalidad
el que toca violín o jarana,
se merece un aplauso, una diana
porque es músico de calidad.

NOTA: Todas las grabaciones fueron realizadas en el Parque Ecológico de Huejutla de Reyes, Hidalgo, entre el 4 y el 7 de septiembre de 1997, por ello se escuchan en algunos cortes sonidos ambientales ajenos a la música.

En la realización de este fonograma participaron:

Coordinación general:	Alfonso Castellanos Ribot, Patricia Olalde Trejo, Félix Rodríguez León*
Grabación <i>in situ</i> :	Norberto Rodríguez Carrasco*, Araceli Zúñiga Peña*
Apoyo a las grabaciones:	Lucas Jiménez Omano
Entrevistas, investigación, análisis y transcripción musical y notas sobre música:	Félix Rodríguez León Amparo Sevilla
Notas sobre danza:	Marina Alonso Bolaños*, Manuel Álvarez Boada, Patricia Olalde Trejo, Norberto Rodríguez Carrasco, Félix Rodríguez León, Amparo Sevilla
Selección musical:	Norberto Rodríguez Carrasco
Elaboración de prematriz:	Estudio 19
Elaboración de master:	Juan Ernesto Pérez Jacobo
Ilustración de portada:	Adán Gutiérrez Hernández
Fotografías interiores:	Fausto Arrellín Rosas
Diseño Gráfico:	Patricia Olalde Trejo
Cuidado de la edición:	Cinram Latinoamericana, S. A. de C. V.
Edición:	

*Personal de la Fonoteca del INAH

Agradecimientos especiales:

Sr. Antonio Elizondo Arellano, Director del Parque Ecológico de Huejutla de Reyes, Hidalgo, así como al personal que ahí labora.

Juan Miguel Hernández Hernández, traductor náhuatl-español.

Derechos Reservados, México, 1998.

Este fonograma fue realizado con el apoyo del
Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca

En el que participan:

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización y Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Veracruzano de la Cultura.

1ª. reimpresión, octubre de 2002. Tiraje 1000 ejemplares.

PRESENTACIÓN

Como parte del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, en septiembre de 1997 se llevó a cabo en Huejutla de Reyes, Hidalgo, el **Segundo Festival de la Huasteca** con la participación de grupos de música y danza de los estados de Hidalgo, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz.

Este disco recoge una muestra significativa de los grupos que se dieron cita en esa ocasión y es, a la vez, una demostración de la diversidad y la riqueza musical que caracteriza a esta región.

La grabación incluye diferentes géneros, desde el huapango tradicional que se manifiesta en la interpretación de los sones *La petenera* y *La manta*, alabanzas como *La Guadalupana*, ejecutada por una banda de viento y la música de las danzas tradicionales, hasta la polka y la poesía arribeña de los campesinos de Querétaro y Guanajuato.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y los Institutos, Secretaría y Consejos de Cultura de los estados que participan del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, ofrecen este disco como un reconocimiento a quienes recrean y mantienen vivas las diversas expresiones de la cultura popular en la región.

INTRODUCCIÓN

El jueves 4 de septiembre de 1997, cuando el majestuoso reloj de la Plaza de la Revolución de la ciudad marca el medio día, se dan cita en ese lugar músicos, bailarines, danzantes, versadores, artistas plásticos y gráficos, literatos, artesanos, comerciantes, investigadores, visitantes y el pueblo entero de Huejutla de Reyes, Hidalgo, con el entusiasmo de iniciar cuatro días de fiesta popular en el Segundo Festival de la Huasteca y en el Primer Encuentro de Danzas Tradicionales.



Inician así talleres de danza tradicional, música y baile, versificación, elaboración de máscaras, cuentos para niños e iniciación a la pintura, que dan rienda suelta a la creatividad de los pequeños y adultos que en ellos participaron.

Una exposición montada en el kiosco de la plaza permitió al público observar a las *Mujeres cafetaleras* capturadas por la cámara de Lucero de Alba López. Unos metros más lejos se levantó el Pabellón Huasteco, en el cual podía uno acercarse a adquirir libros, discos, casetes y artesanías

de los estados de Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz e Hidalgo, de manos de sus productores; o bien saborear los platillos tradicionales de la gastronomía huasteca.

Dentro de esta gran fiesta también hubo oportunidad de disfrutar eventos académicos, como presentaciones de libros sobre huapango, una revista y el disco del Primer Festival de la Huasteca, además de la conferencia magistral *La identidad Huasteca en el verso popular*, a cargo de Ricardo Pérez Montfort. Se dio también espacio a los músicos huastecos, arriberos y danzantes de participar en un encuentro donde pudieron compartir entre ellos y con el público sus testimonios y experiencias como productores culturales.

Al caer la tarde, los músicos y bailarines comenzaban a preparar los instrumentos, los zapatos y los ánimos para disfrutar de las noches huastecas donde se daba cita el huapango y la euforia, y en las cuales participaron buena parte de los músicos que aquí presentamos. Al mismo tiempo, el día jueves, se reunían músicos y poetas de Atlapexco para confrontar sus versos en una topada, característica de la región arribera.

La tarde del sábado la ciudad se cimbró con el ritmo de las percusiones, los acordes de bombardinos y trombones, y las melodías de los huapangos que interpretaban al unísono las bandas huastecas recorriendo en procesión las calles, anunciando la víspera de la despedida, culminando en la Plaza de la Revolución.

Llegamos así al domingo, día en el cual se pudieron disfrutar los resultados de los talleres, y día también en que llegamos al final de este Segundo Festival y Primer Encuentro de Danzas Tradicionales, tras convivir durante cuatro días en esta fiesta huasteca.

PRIMER ENCUENTRO DE DANZAS TRADICIONALES

En el Segundo Festival de la Huasteca se reunieron capitanes y monarcas de grupos de danzantes nahuas y teenek provenientes de cinco estados de la región, con el fin de exponer sus problemas y proponer soluciones. De este evento surgieron los lineamientos generales para la elaboración y aplicación de un programa de apoyo a las danzas tradicionales, coordinado por el *Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca*.

Cabe destacar que una de las principales riquezas culturales de esta región es, precisamente, la danza tradicional. Sin embargo, nunca antes se había celebrado un encuentro entre aquellos que hacen posible que dicha manifestación cultural no desaparezca. Los capitanes y monarcas son los portadores de la costumbre y es gracias a su esfuerzo que las danzas siguen estando presentes en las festividades religiosas y civiles.

Los asistentes al encuentro subrayaron la gran trascendencia que tiene la danza para su propia vida y la de su comunidad, consideración que fue expresada con frases como: "perder todo

esto es como dejamos morir poco a poco". No obstante, son varios los problemas que se presentan para su supervivencia, como los altos costos de la indumentaria y la carencia de instrumentos musicales que acompañan la danza. Además de que un número considerable de portadores de la tradición son ancianos y muchos jóvenes ya no se integran a la danza debido a la influencia de los bailes de moda. A estos factores se agregan otros no menos relevantes, como la falta de empleo que ha hecho que los jóvenes de ambos sexos tengan que irse de su localidad para buscar trabajo en otros lugares. La mayor parte de los grupos de danzantes no cuentan con el apoyo de las autoridades municipales, amén de la oposición de párrocos que consideran que estas prácticas son cosas del demonio o la prohibición que tienen por parte de las sectas protestantes. ❧



LA MÚSICA QUE SE PRESENTA

Este fonograma es una mínima muestra de algunos de los momentos musicales que se vivieron en el Festival. Se presenta, antes que nada, el huapango, género que identifica a la región huasteca nacional e internacionalmente. Los tríos tradicionales con violín, jarana y huapanguera, voces agudas y con falsete, interpretan desde los huapangos de más antigua raigambre hasta otros de reciente creación. Algunos músicos llaman a los primeros "sones huastecos", y "huapangos" a los segundos, para diferenciar. Escuchamos en este fonograma *La huasanga*, *El corazón de la sierra*, *El toro requesón*, *Las chaparveras*, *La manta* y por supuesto, el canto a la ciudad sede *A mi Huejutla*, del hidalguense Nicandro Castillo, dando todos ellos muestra de la gran diversidad de estilos que se dieron cita en Huejutla de Reyes.

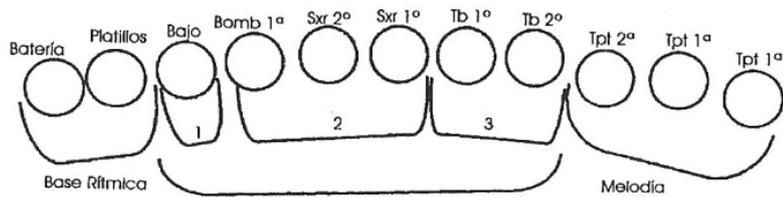
El origen de algunos huapangos se remonta a la Colonia, cuando son traídos de Andalucía a Nueva España música, cantos y bailes que fueron tomando carta de naturalización en la Huasteca y el resto del país. Entre ellos llegan los llamados "cantes chicos", géneros apropiados para bailarse, a diferencia de los "cantes grandes" (como el jondo), en los que el "cantaor" pasaba a primer término. *La petenera* es un claro ejemplo de los primeros. Además, se muestra en esta grabación una versión que es ejemplo de la tradición del huapango en lengua indígena, náhuatl en este caso, aunque también se canta en teenek.

Dentro del panorama musical huasteco destacan también las bandas indígenas de viento que incluyen en su repertorio huapangos, alabanzas y las denominadas "piezas", que comprenden valses, polkas y géneros comerciales como cumbias, quebraditas, baladas, corridos y rancheras, entre otros ritmos, los cuales son tomados de la radio o fonogramas por los músicos.

Las bandas varían en dimensiones, teniendo entre 8 y 15 integrantes. Cada instrumento tiene una función específica dentro de la agrupación, dividiéndose básicamente en armonías, instrumentos que en conjunto llevan el acompañamiento y melodía, que es llevada por las trompetas. Dentro de las armonías, el bombardino segundo lleva la función de bajo, por lo que es conocido como "bajo", mientras que los "saxores" (saxhorn), trombones y bombardino primero forman los acordes, que son llevados a contratiempo. El tambor (bombo), la batería (tarola) y los platillos, acompañan con una base rítmica (ver figura).

Se incluye también música arribeña cuya agrupación instrumental básica es, a diferencia del trío huasteco, un cuarteto, conformado por violín primero (o primera vara), violín segundo (o segunda vara), guitarra quinta huapanguera, siempre ejecutada por el poeta, y vihuela.

Quizá la tradición músico-poética más representativa de la región arribeña es la del huapango o son arribeño, rica combinación de música, baile y poesía, tanto declamada como cantada, que se desarrolla en las conocidas "topadas", con-



1. Bajeo
2. Nota grave del acorde
3. Nota aguda del acorde

Armonías (acompañamiento)

Melodía

Esquema de la Banda de Teacal

frontaciones entre músicos y poetas que deben mostrar su virtuosismo para improvisar al momento la llamada poesía decimal. Los poetas trovadores (en la Huasteca trovar es sinónimo de improvisar versos) deben respetar los elementos básicos que rigen el reglamento: la medida, es decir, la métrica de cada verso; la corrección, que consiste en no alterar las estructuras establecidas de las coplas y décimas; y por último la consonancia, o sea, la rima. Las temáticas abordadas comprenden la naturaleza, la historia, el cosmos, la religión, el campo, y todo aquello que rodea y conmueve al trovador: “Somos portavoces del pueblo... lo que a muchos se les hace difícil hablar, nosotros tenemos que hablarlo”, comenta Ángel González.

Los dos conjuntos arribeños que se presentan traen consigo poetas de gran prestigio: por un lado, el veterano don Guadalupe Reyes y por otro Ángel González, ambos personajes de importante trayectoria en esta manifestación.

Por último, la música de algunas de las danzas que participaron en el Primer Encuentro ejemplifican los sistemas cíclicos de éstas, lo cual permite a los danzantes su desarrollo coreográfico, y a su vez, da paso a estados de conciencia que brindan al ejecutante acceso a las entidades a las que está dedicada la danza. ✎

LAS DANZAS TRADICIONALES DE LA HUASTECA

La enorme riqueza cultural de esta región, se ve reflejada en sus manifestaciones dancísticas y musicales. Además del son huasteco, ampliamente conocido, existen otras formas musicales con las cuales se interpretan las danzas tradicionales, cuya variedad en cuanto a orígenes históricos, temas y coreografías es realmente notable.

Las danzas y los bailes tradicionales de la Huasteca tienen como características generales las mismas que se observan en el resto del país, a saber, son patrones de movimiento que se transmiten a través de la tradición oral y la imitación. Las danzas se efectúan en contextos ceremoniales con significado, función y carácter mágico-religioso. Su realización, por lo tanto, forma parte del ciclo de fiestas religiosas y requiere una compleja organización que se da tanto al interior del grupo de danza (mediante jerarquías, derechos, obligaciones, sanciones, cuotas, etc.) como a su exterior (con las instituciones religiosas y políticas). El baile tradicional también se encuentra dentro de un contexto festivo pero tiene carácter profano, recreativo y su finalidad es propiciar el galanteo, por lo que generalmente es interpretado por parejas, además de que su realización no requiere de formas complejas de organización.

Como se indicó con anterioridad, la Huasteca cuenta con un abanico muy amplio de danzas tradicionales. El registro que se ha iniciado al respecto nos indica que existen alrededor de cuarenta danzas distintas, practicadas por más de mil quinientos grupos. Advirtiendo que estas son cifras aún muy aproximadas, podemos observar que las danzas que se encuentran en varios estados de la región son las siguientes: Cuaneños, Inditas, Matlachines, Mecos, Montezón, Nopal o Nepaltikini, Tres Colores, Varitas y Xochitini. Otras danzas que se efectúan en una o dos entidades de la Huasteca son, entre muchas otras, de a Pie y de a Caballo, Montesutime, Nepalquetzane, Nepoltequimec, Pischol, Xicomezuchitl, Cuachompiates, Tecomate, Zacamusal, además de las siete danzas que se incluyen en esta grabación.

LAS DANZAS QUE SE PRESENTAN

Danza Guadalupeana: Se realiza en los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz. Su forma coreográfica es muy similar a la danza de Matlachines, por lo que es probable que se trate de una derivación de la misma. Como su nombre lo indica, esta danza es dedicada a la Virgen de Guadalupe, y se presenta, entre otros lugares, en la iglesia de Loma Alta del municipio de Gómez Farías, Tamaulipas, donde año con año se viene realizando un encuentro de danzas Guadalupeanas.

Danza del Maíz: Al parecer, ésta sólo se encuentra en San Luis Potosí, en los municipios de Axtla, Coxcatlán, Tamazunchale, Tampacán, Tampamolón y Xilitla. En teenek se llama Tzacam Son y en náhuatl Ayacachitini. Es dedicada al dios del maíz, cuyo nombre en teenek es Cipac y Cintecli en náhuatl. Estos dos grupos étnicos hacen tres ceremonias en el año que están relacionadas con el cultivo del maíz: durante la siembra, cuando aparece el elote y al momento de la cosecha. Ciclo que es celebrado con una serie de ritos, entre los cuales se da la danza. En ella participan alrededor de 14 parejas de hombres que bailan en dos líneas paralelas y, aparte, un número similar de mujeres que se desplazan lentamente formando un círculo.

Es importante advertir que en esta danza existen dos tipos de sones: los de carácter ritual, dedicados a los elementos de la naturaleza (aire, lluvia, tierra), exclusivos para las ceremonias, cerradas a los extranjeros, y los “sones libres” que adquieren el nombre de animales (mapache, tejón, venado) y son interpretados en acontecimientos de diversa índole.

Danza de La Malinche: Se efectúa en San Luis Potosí y en Veracruz. En otros estados que no pertenecen a la Huasteca (Chiapas, Oaxaca) existe también esta danza, aunque sus aspectos coreográficos difieren. La Malinche, personaje central de la conquista de México, aparece en un número muy considerable de danzas que sin llevar esta denominación, son testimonios de dicho pasaje histórico. “Para nosotros los teenek –nos

informa Flavio Martínez– es parte de la historia que conquistó la Huasteca, o sea, cuando entraron los españoles. Como la Malinche hablaba dos lenguas los españoles la utilizaron en contra de su voluntad. Para nosotros Malintzin no es traidora, al contrario, ella defendía en alguna forma a nuestro pueblo, porque ella ya adivinaba lo que íbamos a sufrir con la llegada de los españoles. En esta danza se mezclan piezas prehispánicas y otras de la conquista”.



Su forma coreográfica es similar a la anterior, aunque en ésta las evoluciones que realizan los hombres son dirigidas por La Malinche, interpretada siempre por un varón. Los hombres usan huaraches, a diferencia de las mujeres que van descalzas.

Danza de Moctezuma: Esta danza es practicada entre los teenek y nahuas de Veracruz e Hidalgo, en este último en los municipios de Atlapexco, Huejutla de Reyes y Orizatlán. Se trata, como en el caso anterior, de una derivación de las danzas de conquista, siendo sus personajes centrales Moctezuma y Malintzin, que se desplazan siempre acompañados por dos niñas que representan a las mariguillas. Entre las mujeres teenek destaca el huipil y el petob (tocado de estambre de colores en el pelo). Los danzantes llevan unas sonajas de guaje a las que llaman güira o ayacaxtli.

Danza del Rebozo: Esta danza sólo ha sido registrada entre los nahuas que habitan varios municipios del estado de Veracruz. Recibe ese nombre debido a que sus intérpretes (todos varones de 17 a 50 años de edad) portan un rebozo alrededor del tórax. También llevan penacho, que según un informante, representa la corona de los Reyes Magos. Se realiza el 6 de enero, 19 de marzo, 24 de junio, 15 de agosto, 2 de noviembre y 12 y 24 de diciembre.

Danza del Schul: Esta danza se localiza en el municipio de Ozuluama, Veracruz, y está tan arraigada en esa población que se dice que aquél que no participa en ella no es de ahí. Schul significa “pájaro que baila” y quienes la interpretan reciben el nombre de “chuleros”.

Según la maestra Melva Sara Zaleta, quien trabaja en la Casa de Cultura de dicha localidad, los huastecos de la época prehispánica ofrecían esta danza a Ixtlicentli, para agradecerle que ya había elote y a la vez pedirle que librara a la siembra de los malos vientos, así como de animales dañinos como el tejón y el mapache. Algunos sones están dedicados a la guerra. “La fiesta termina con el son del comanche –continúa la maestra Zavaleta–, indio huasteco que representa al bien y mata a la muerte después de realizar un exorcismo para liberarnos de todos los maleficios y problemas acarreados por el mal que representa la muerte. Al morir la muerte (sic) se baila con gran algarrabía y termina la danza rematando el guaje (maraca) en señal del triunfo”.

El grupo se compone de 13 integrantes como mínimo y 17 como máximo, quienes realizan alrededor de 50 sones en dos filas paralelas, en medio de las cuales se coloca el capitán para mostrar los pasos correspondientes de cada son. Esta danza se realiza del 13 al 16 de agosto, presentándose también grupos de mujeres, conformados desde hace aproximadamente 15 años.

Danza del Tigriillo: Se practica en dos poblaciones teenek del municipio de Tantoyuca, Veracruz: Ocotal, congregación de Mata del Tigre y El Guayabal, Mesquite. La base temática de esta bellísima expresión dancística es un mito en el que se cuenta que “hace muchos años un hombre rojo que se dedicaba a hacer el mal a la población indígena y presenció (se presentó) a la gente con sus apariciones malignas, ya que para robar, matar o maldecir a las personas se disfrazaba de tigrillo, animal que abunda en los alrededores. Generalmente atacaba a sus presas en las noches. La gente, cansada por fin de sentir y ver tantas calumnias y de acuerdo con sus autorida-

des se dieron a la tarea de una implacable persecución para dar muerte a dicho individuo. Cuando lo apresaron lo mataron y lo enterraron con lodo y piedras encima. Se pusieron en ayunas siete días y después de esto ya no pudo salir, ya lo vencieron. Cuando alguien se enferma este espíritu es el que actúa y los enferma”.

Participan cuatro hombres: dos danzantes vestidos de tigrillos (ahora ya no usan cuero de tigre, sino de mapache o de zorro) y dos músicos. Colocados uno frente al otro, los danzantes giran brincando alrededor de los músicos. Se realiza el 24 y 25 de julio en honor a Santiago Apóstol, patrono de Tantoyuca y también el 12 de diciembre.



BIBLIOGRAFÍA

Contreras, J. Guillermo, Atlas cultural de México, Música, SEP, INAH; PLANETA, 1998, México.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, Editorial Porrúa, S. A., 1976, México.

Eliade, Mircea, El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis, Fondo de Cultura Económica, 1993, México.

Lavalle, Ma. Josefina y Kuri-Aldana, Mario, *Los bailes de salón del siglo XIX (antecedentes del vals, la mazurka, la redova, la polka y el chotis en México)* en Música de la Frontera Norte. Memorias del Coloquio de Historia de la Música en la Frontera Norte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1989, México.

Llerenas, Eduardo, *El son huasteco de Tamaulipas*, en Música de la Frontera Norte. Memorias del Coloquio de Historia de la Música en la Frontera Norte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1989, México.

Meierovich, Clara, *Acerca de los bailes en el siglo XIX mexicano*, en Heterofonía 96, enero-marzo 1987, Conservatorio Nacional de Música, INBA, México.

Mendoza, Vicente T., Panorama de la música tradicional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, México.

Quiñones, Fernando, El flamenco, vida y muerte, Testigos de España, Plaza & Janes, 1971, Barcelona.

Rodríguez Vicencio, Alejandro, *La trova del son arribeño. Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú. Panorama de una perspectiva en El bagre. Cultura y sociedad desde Tamaulipas*, octubre-noviembre 1997, pág. 56-60

ANTOLOGÍA DEL SEGUNDO FESTIVAL DE LA HUASTECA

1. PROMOCIONAL DEL SEGUNDO FESTIVAL DE LA HUASTECA

Huapango. 0:42

Intérpretes: Trío Cantar Huasteco.

Octavio Ortega Hernández, Jarana y voz; Abel San Agustín Velasco, Violín y voz; Mariano San Agustín Velasco, Quinta huapanguera y voz.

Procedencia: Pachuca, Hidalgo.

Este primer corte es la invitación musical a disfrutar la fiesta huasteca, que se difundiera por

radio. Estremecamos pues los sentidos con el azote de la huapanguera y la jarana, con las intrincadas figuras del violín, y el falsete de la voz, entre lamento y algarabía, en la invitación que hace este grupo de maestros y huapangueros de la capital hidalguense, quienes con sus siete años de trayectoria como trío han difundido el huapango entre todo público y participado en programas de radio, eventos didácticos y de otra índole con diversas instituciones.



2. LA GUADALUPANA

Alabanza tradicional. 3:13

Intérpretes: Banda Hidalguense.

Mtro. Felipe Bautista Hernández, Director y trompeta 1ª; Manuel Hernández Hernández, Bombardino 1º; Juan Antonio Bautista Hernández, Trompeta 2ª; Agustín Hernández Hernández, Trompeta 2ª; José Bautista Hernández, Bajo (bombardino 2º); Santiago Bautista Hernández, Saxor 1º; Doroteo Hernández Hernández, Saxor 2º; Antonio Hernández Hernández, Trombón 1º; Juan Antonio Bautista Hernández, Batería (tarola); Maximino Hernández Hernández, Platillos.

Procedencia: Teacal, Hidalgo.

Con esta popular alabanza pedimos permiso para iniciar este recorrido musical por el Segundo Festival de la Huasteca.

Las bandas huastecas tocan las alabanzas durante las fiestas religiosas, en las velaciones a los santos, en iglesias y catedrales, muchas veces alternando con las danzas.

La Banda Estrellita es la más antigua de las seis que hoy existen en Teacal, comunidad hidalguense donde este tipo de tradiciones musicales han proliferado en los últimos años. Los músicos tocan "de oído", o en sus propias palabras: "viendo que émbolos (del instrumento) le toca a cada parte".

3. DANZA DEL MAÍZ

Tradicional. Grupo étnico teenek. 3:36

Intérpretes: Diego Félix Martínez, Arpa del Maíz; Isidro Terrazas Hernández, Rabel; Eusebio Félix Hernández, Cartonal (de 4 cuerdas); Sergio Ángeles Cruz y Antonio Reyes Hernández García, danzantes.

Procedencia: Ejido Xilosuchico, Mpio. Xilitla, San Luis Potosí.

La sonoridad aguda de esta danza está dada por un arpa pequeña, que el músico denomina arpa del maíz, haciendo obvia referencia a la danza. La acompañan un cartonal, o jaranita de cuatro cuerdas, de escasos veinte centímetros de largo, rasgueado siempre hacia abajo, y un rabelito, cordófono de frotación caracterizado tanto por sus mínimas dimensiones, como por tener solamente tres cuerdas. En su ejecución se emplea la posición utilizada desde siglos atrás, colocando el instrumento sobre el antebrazo, apoyado contra el cuerpo a la altura de la axila. Finalmente, esta dotación es clara muestra de la adopción y transformación de los modelos renacentistas y barrocos europeos, que tras caer en desuso en aquel continente, siguen vivos en la realidad musical del indígena huasteco.

4. LA PETENERA

Huapango tradicional. 2:29

Intérpretes: Trío Tlayoltiyane.

Antonio Hernández Meza, Director y Jarana; Marco Antonio Hernández Hernández, Quinta huapanguera; Jorge Alberto Hernández Hernández, Violín.

Procedencia: Jalapa, Veracruz.

En la excelente ejecución de este trío podemos escuchar la versión huasteca de *La petenera*, dando un ejemplo de la tradición de huapango en lengua náhuatl que cantan los grupos indígenas de la región.

Antonio Hernández, director del trío, es padre y maestro de Marco Antonio y Jorge Alberto. A su vez él aprendió el arte del huapango por influencia paterna, y actualmente trabaja difundiendo el huapango en los cinco continentes. En la ejecución de la Quinta huapanguera que hace Don Antonio se combina la técnica de rasgueo rítmico-armónico con el pespunteo, fundamentalmente melódico, evocando la antigua forma de tocar la guitarra barroca.

5. DANZA DE LA MALINCHE

Tradicional. 3:52

Intérpretes: Pascual Gregorio Rosa, Violín; Pedro Antonio Antoña, Guitarra sexta; Basilio Santiago Rosa, Jarana.

Procedencia: Ejido La Argentina, Mpio. Tanlajás, San Luis Potosí.

Entre tantos puntos a destacar en la música de esta danza están los sistemas de encordadura

y afinación de la guitarra y la jarana. La primera cuenta con sólo cinco cuerdas, las superiores, afinadas por pares la segunda con la tercera y la cuarta con la quinta. Sin embargo, no son tocadas en pares, sino independientemente. La jaranita usa cuatro cuerdas. Ahora bien, la construcción armónica entre los dos es compleja. Cada uno toca un acorde que llevará la función de tónica o dominante en la pieza. La suma de los acordes de ambos instrumentos dará un tercer acorde resultante, distinto a los dos originales. Este sistema se torna aún más complejo, ya que el acorde de subdominante se forma por la superposición del acorde de tónica de la guitarra con el de dominante de la jarana. Con esto podemos darnos cuenta de la complejidad musical con que, sin necesarios conocimientos teóricos, elaboran su música algunos grupos.

6. LA TOÑITA

Polka. 3:09

Intérpretes: Guadalupe Reyes y los Reyes del Refugio.

José Guadalupe Reyes, Trovador y huapanguera; Miguel Reyes Noyola, primera vara; Vicente Reyes Noyola, segunda vara; Juan Gualberto Reyes Noyola, Vihuela.

Procedencia: Arroyo Seco, Querétaro.

Una faceta musical arribera es la que comprenden las polkas, género originario de Bohemia que llega a México en el siglo XIX junto con otros bailes de salón, los cuales toman carta de naturalización en distintos lugares de nuestro país,

LA TOÑITA

Polka



principalmente en la zona norte. Éstos fueron apropiados y transformados por el pueblo a fines de dicho siglo e inicios del XX, hasta llegar a formar parte del repertorio musical campesino. Una característica de la polka es el compás binario de 2/4. En este ejemplo encontramos una excepción, ya que al final de ciertas frases inserta un compás de 3/4, como se muestra en los compases 3 y 4 de la transcripción. Escuchamos aquí la tradición musical de la familia Reyes, encabezados por el padre de 67 años, y sus hijos Miguel de 28, Vicente de 26 y Juan Gualberto de 17.

7. DANZA DEL REBOZO

Tradicional. 2:00

Intérpretes: Elías Santiago Lucas, Violín; Sebastián Santiago del Ángel, Capitán de danza; Abraham Santiago Lucas y Bruno Pérez del Ángel, danzantes con sonajas.

Procedencia: Cruz de Palma, Congregación El Carmen, Mpio. Tempoal, Veracruz.

El violín solista de esta danza nos participa de un estado sumamente especial, principalmente por el uso continuo de cuerdas dobles (en realidad el músico sólo usa dos cuerdas del violín).